MUJERES CON PAREJA AUSENTE EN CENTRO AMÉRICA:

CONTEXTO FAMILIAR Y POBREZA

Antía Domínguez Rodríguez*

"*Trabajo presentado en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Lima-Perú, del 12 al 15 de agosto de 2014*".

*Centre d'Estudis Demogràfics (CED). Antia.d.rodriguez@gmail.com

ÍNDICE

1. **INTRODUCCIÓN……..….1**

2. **DATOS Y METODOLOGÍA……...2**

3. **LAS MUJERES CASADAS O COHABITANTES CON LA PAREJA AUSENTE EN CENTRO AMÉRICA…….….…….4**

4. **EL CONTEXTO FAMILIAR DE LAS MUJERES CON LA PAREJA AUSENTE….…….…….6**

5. **PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LAS MUJERES CON PAREJA AUSENTE…….....….9**

6. **NIVELES DE POBREZA EN LOS HOGARES CON PAREJA AUSENTE……..…..…..12**

7. **EN RESUMEN Y CONLUSIÓN……...…….…….14**

8. **BIBLIOGRAFÍA……..…….….16**

RESUMEN

Centroamérica es uno de los mayores focos emigratorios del mundo. A excepción de Costa Rica, Panamá y Belice, el resto de países tienen una tasa de migración neta negativa. Además, está considerada como una de las zonas del mundo con mayores desigualdades sociales. En este contexto, este documento analiza los hogares de mujeres casadas o cohabitantes con la pareja ausente, su cuantificación, su contexto familiar y, finalmente, sus características sociodemográficas, con especial atención en las condiciones de pobreza. El estudio se centra en cinco países: México, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Como principal resultado encontramos que los hogares de mujeres casadas o cohabitantes con la pareja ausente fruto de una emigración masculina son menos propensos a estar por debajo del umbral de pobreza.

Palabras clave: Centroamérica, pareja ausente, indicador de pobreza, emigración.

1. INTRODUCCIÓN

Centro América es una de las zonas del mundo con mayores desigualdades sociales. Situada entre América del Sur y América del Norte está integrada por México (aunque no se considera Centroamérica en la investigación que nos compete lo consideraremos como tal dado que sus características son similares), Guatemala, Belice, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. El Índice de Desarrollo Humano de estos países oscila del 0,581 de Guatemala, país que ocupa la posición de 133 en el mundo, hasta un 0,78 de Panamá, que ocupa la posición 59 (Naciones Unidas, 2012). Centro América constituye uno de los focos emigratorios más importantes del mundo. Con El Salvador a la cabeza, todos los países a excepción de Costa Rica, Panamá y Belice, tienen tasas de migración neta negativas. Según datos de Naciones Unidas para el año 2005-2010, la tasa de migración neta para El Salvador era de -9‰ (Naciones Unidas, Revisión 2012). Uno de cada cinco salvadoreños vive en el extranjero. Y aunque México no tiene una tasa tan elevada, es conocido que los flujos de México a Estados Unidos son en términos absolutos de los más importantes del mundo.

Por lo general se trata de una emigración de carácter masculino. Por ejemplo, en el caso de México se estima que 70 de cada 100 migrantes mexicanos son hombres[1], y, como es habitual, se trata de una emigración concentrada en edades jóvenes y adultas, edades en las que la decisión de migrar coexiste con otras transiciones importantes a la vida adulta, como la de iniciar vida en pareja o tener hijos. La huella demográfica de la emigración masculina es evidente en la relación de masculinidad a edades jóvenes en los países de origen. En El Salvador, por ejemplo, la relación de masculinidad de 15 a 49 años es de 0,849. A los efectos demográficos sobre la estructura por edad y sexo de la población, hay que añadir el impacto que tiene sobre los hogares y las familias. Si bien existe abundante literatura sobre el efecto de las remesas en las sociedades de origen, menor atención se ha prestado al impacto de la emigración en las dinámicas familiares en origen, en los mercados matrimoniales o en las parejas que no co-residen. Es de esperar que un número de mujeres casadas o cohabitantes no residan con sus parejas y lo hagan sólo con sus hijos, sus padres, suegros, otros parientes o simplemente solas. En todas las sociedades existen personas casadas o cohabitantes que no residen con sus parejas pero si hay emigración masculina es de esperar que haya más mujeres que hombres en esta situación. Según el censo de El Salvador del 2007 el 12,15% de las mujeres de 15 a 49 años casadas o cohabitantes no residían con sus parejas frente a un 8,88% de los hombres. En Panamá 2000, por el contrario, la cifra de mujeres y hombres eran muy parecidas, 12,67% y 14,20%, respectivamente.

En este trabajo el primer objetivo es cuantificar el fenómeno de las parejas ausentes en cinco países: Nicaragua, El Salvador, México, Costa Rica y Panamá. El segundo, es explorar el contexto familiar de estos hogares de mujeres con la pareja ausente, es decir, cual es su posición en el hogar, son jefas del hogar, tienen hijos o viven con otros adultos. Y, por último, se analizan las características sociodemográficas de estos hogares en base a un indicador de pobreza. Aunque no se puede examinar relaciones de causa efecto, queremos observar si las mujeres con pareja ausente tienen una propensión mayor a residir en hogares pobres que mujeres en otra situación conyugal. Nos centramos en las mujeres de 15 a 49 años casadas o cohabitantes con la pareja ausente.

[1] Calculado con microdatos del censo México 2010 del IPUMS a través de la pregunta de donde residía hace 5 años, representando únicamente los que residían en el extranjero (Minnesota Population Center, 2011)

El presente artículo se estructura en los siguientes apartados: los datos y metodología, donde se explican las muestras utilizadas y como se calcularon los distintos indicadores y variables. Luego, siguiendo el orden de los objetivos, se presentan los resultados: la cuantificación, la exploración del contexto familiar y el análisis de las características sociodemográficas centrándonos en la pobreza.

2. DATOS Y METODOLOGÍA

En este estudio hemos utilizado microdatos censales del proyecto de IPUMS (Integrated Public Use Microdata Series, International) de los siguientes países: Nicaragua, El Salvador, México, Panamá y Costa Rica**.** IPUMS representa el mayor archivo de muestras censales del mundo, recodifica las variables y las armoniza para facilitar la comparación entre países y años.

La elección de dichos países ha estado supeditada a las muestras disponibles en el IPUMS. Por razones de disponibilidad, han quedado fuera Belice, Honduras y Guatemala. Aun así, se considera una buena representación de la región ya que en estos cinco países tenemos las dos realidades sobre la migración en Centro América: países emigratorios (Nicaragua, El Salvador y México) y no emigratorios (Costa Rica y Panamá).

En concreto, se ha trabajado con las muestras del 10% de: Nicaragua 2005, El Salvador 2007, México 2010, Panamá 2000 y Costa Rica 2000 (Minnesota Population Center, 2011).

Identificación de las parejas ausentes.

Nuestra variable principal es PAREJA_AUSENTE donde se reflejan las mujeres casadas o cohabitantes que no tienen a la pareja en el hogar. Para la obtención de la misma fue necesario el uso de dos variables dadas por el IPUMS: MARST, en su versión extendida MARSTD que se trata del estado civil de la persona; y SPLOC que es una variable dicotómica donde el 0 significa que el esposo o pareja no se encuentra en el hogar y los valores mayores que cero indican la posición del esposo o cónyuge en el hogar. La variable estado civil (MARST) nos permite identificar a los casados o cohabitantes (CASCOHA=1). Una persona tiene la pareja ausente cuando se declara casada o cohabitante (CASCOHA=1) y su cónyuge o pareja no está en el hogar (SPOLC=0).

Contexto familiar.

Para la construcción del contexto familiar, hemos identificado tres situaciones: hijos o hijas, padres o suegros y jefas de hogar. Para la convivencia con los hijos o hijas fue necesario obtener la variable de NCHILD, que representa el número de hijos con un valor igual o mayor que cero, y se recodifica para convertirla en una variable dicotómica donde 1 es igual a presencia de hijos en el hogar y 0 ausencia de hijos en el hogar; para la convivencia con los padres o suegros y las jefas de hogar fue necesaria la variable RELATE la cual nos indica la relación de la persona con el jefe o jefa del hogar, un 1=jefe o jefa de hogar, 2=esposo o esposa, 3=hijos o hijas, 4=otro pariente, 5=otro no pariente, 6= otro pariente o no pariente y 9=desconocido. Así, nos interesan para el primer caso las hijas y las nueras y para el segundo caso las jefas de hogar.

Perfil sociodemográfico.

Hemos caracterizado a las mujeres en función de su edad, número de hijos, educación, actividad económica y jefas de hogar.

Pobreza.

La obtención del indicador de pobreza se construyó a través de los índices de bienes (asset indices) una forma alternativa de medir la pobreza de los hogares que no utiliza los ingresos económicos sino que hace uso de una serie de variables de bienes de los hogares. Como cada país tiene unos bienes distintos fue necesario ponerlos en común para escoger las variables de bienes que se encuentran en todos los países. Primero se realizó para Nicaragua para comprobar que el índice de bienes que se reportaba con la muestra de variables tenía una correlación con el índice de bienes con la totalidad de sus variables de bienes. Una vez comprobado que esto era correcto se procedió a calcular el índice de bienes con la muestra de las variables con todos los países. Si bien es cierto que en esta ocasión no se realiza comparación internacional se prefirió hacerlo de esta manera para futuras comparaciones y análisis.

La lista de bienes utilizados para el análisis es la siguiente: electricidad, suministro de agua, aguas residuales, teléfono, vehículos, ordenador, frigorífico, televisión, inodoro y tipo de suelo. Además, es necesario recodificarlas para convertirlas en dicotómicas siendo el 1 igual a tener dicho bien y el 0 a no tenerlo.

El índice de bienes se corresponde con una ecuación lineal la cual está compuesta por un peso de cada bien y el valor (0 o 1) del bien en el hogar, es decir, la ecuación quedaría de la siguiente manera:

$E_h = p_1 * I_{h1} + p_2 * I_{h2} + \ldots + p_k * I_{hk}$

Donde I_{hi} indica la tenencia del bien i, que tendrá valor '1' cuando el hogar 'h' tenga dicho bien y '0' cuando no lo tenga. Y las p_i se corresponden con los pesos de los distintos bienes según su importancia relativa.

Para calcular los pesos se utilizó una técnica de estadística multivariante de reducción de dimensiones, un análisis de factores. Con ello obtendremos el peso para cada bien y haciendo el cálculo del E_h nos dará el valor del índice de bienes para cada hogar.

Una vez tenemos el cálculo hecho para cada hogar necesitamos tener un umbral de pobreza para realizar los distintos cruces y regresiones. Así, siguiendo distintos estudios acerca de este tipo de medición de la pobreza para marcar un umbral se puede hacer a través de distintos percentiles: el 25, el 33 y el 40. Después de realizar el análisis con los distintos percentiles para un país con la tasa de migración neta positiva y otro negativa (Panamá y Nicaragua) y comprobar que los resultados eran similares se decidió trabajar con el percentil 33 ya que tiene una mayor significación en sus resultados (Sahn, D. E.; Stifel, D. C., 2000). Así, los hogares que están por debajo o igual al percentil 33 son considerados como pobres.

Se trata de un índice que puede considerarse subjetivo ya que tanto a la hora de recodificar las variables como para escoger el percentil es decisión de investigador cómo hacerlo. Sin embargo, dicho indicador está teniendo cada vez más relevancia para el análisis de la pobreza

y se considera un indicador más “realista” que otros indicadores calculados únicamente con los ingresos (Filmer, D.; Scott, K., 2008).

Por último, a través de una regresión logística se analiza la probabilidad de una mujer de 15 a 49 años de vivir en un hogar pobre, en función de su situación conyugal (pareja ausente o presente) y otras variables de control.

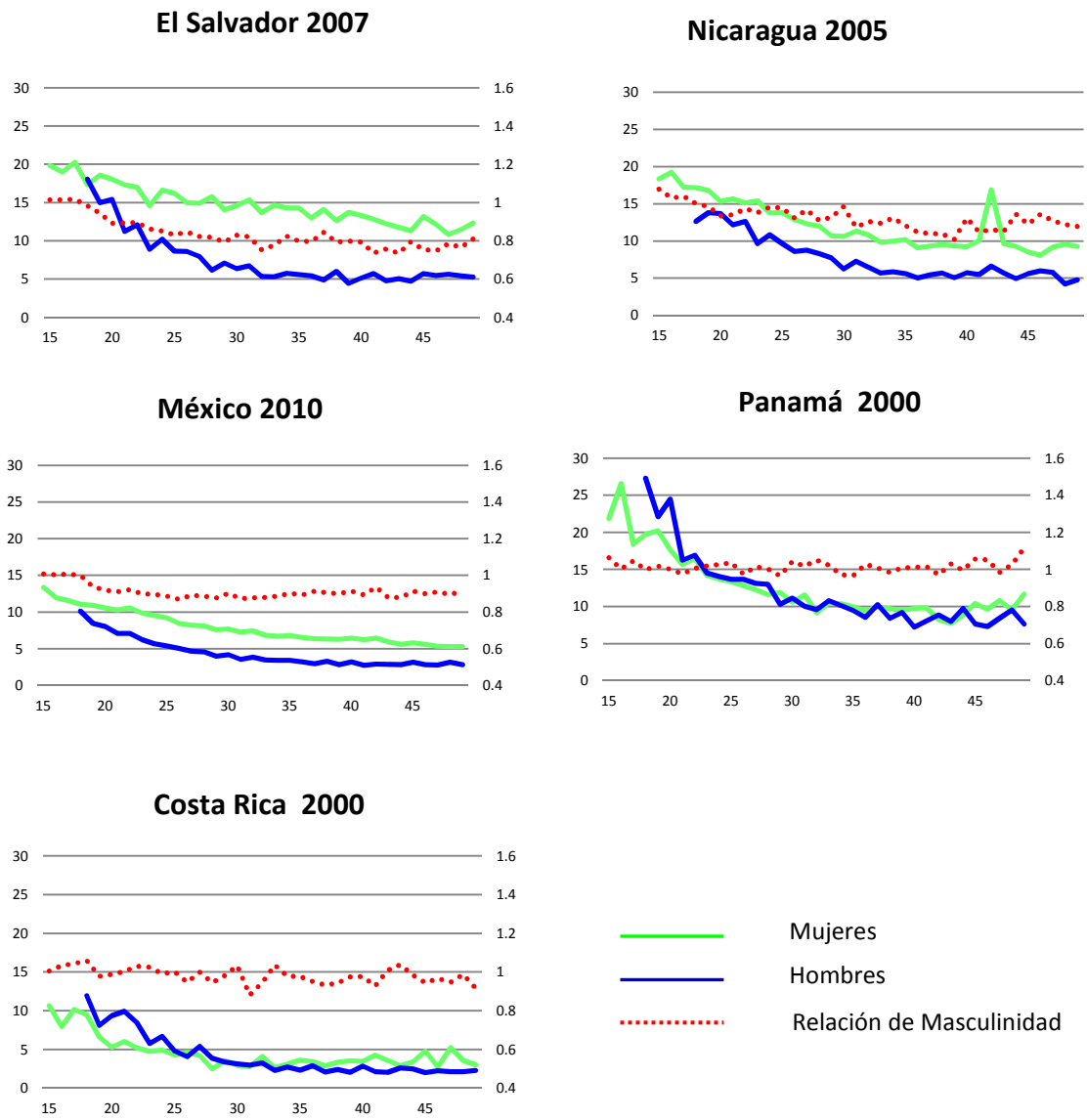
3. LAS MUJERES CASADAS O COHABITANTES CON LA PAREJA AUSENTE EN CENTRO AMÉRICA

La figura 1 representa la proporción de hombres y mujeres en unión cuya pareja está ausente (eje de la derecha) y la relación de masculinidad por grupo de edad (eje de la izquierda) para los cinco países analizados.

En todas las sociedades existe un porcentaje de personas que teniendo pareja no co-residen con ella por varios motivos. Cuando la emigración masculina está detrás de este hecho suele haber más mujeres que hombres en esta situación.

Por esta razón aunque nuestro objeto de estudio y nuestro fenómeno a cuantificar sean las mujeres casadas o cohabitantes que no conviven con la pareja es necesario compararlo con los hombres ya que es en la diferencia en el porcentaje de parejas ausentes entre hombres y mujeres donde se refleja el impacto de la emigración masculina.

Figura 1: Cuantificación de pareja ausentes y relación de masculinidad. País y Sexo.



Fuente: Elaboración propia. Microdatos censales, IPUMS.

En el caso del porcentaje de casadas/os o cohabitantes con la pareja ausente se decidió trabajar con hombres de 18 a 49 años y con mujeres de 15 a 49 años ya que el porcentaje de hombres casados o cohabitantes con la pareja ausente de 15 a 18 años, por escasez de casos, se disparaba y alteraba los resultados.

En la figura 1 observamos como en todos los países el porcentaje de hombres y mujeres casados o cohabitantes con la pareja ausente disminuye a medida que aumenta la edad. Los porcentajes más altos los observamos en las edades más tempranas, 15 a 19 años en las mujeres y de 18 a 20 en los hombres. Los porcentajes de mujeres con pareja ausente son similares para todos los países excepto Costa Rica que son más bajos. En el caso de los hombres encontramos diferencias entre los países. A pesar de la diferencia de nivel entre Costa Rica y Panamá, no hay diferencias entre hombres y mujeres en estos países. Sin embargo, en El Salvador, Nicaragua y México los porcentajes de los hombres está por debajo

que el de mujeres. En el caso de El Salvador 2007, las mujeres casadas o cohabitantes de 15 a 49 años con la pareja ausente representan un 15% y los hombres casados o cohabitantes con la pareja ausente solo un 8%. Por otro lado tenemos el caso de Costa Rica 2000 que para las mismas edades el porcentaje para hombres y mujeres ronda el 4%.

La relación de masculinidad nos muestra la composición por sexos de una población, es decir, la relación entre el número de hombres y de mujeres por edad. En México 2010 la relación de masculinidad a la edad de 15 a 19 es de 0,996 lo que nos indica que hay 99,6 hombres por cada 100 mujeres.

Así, en ausencia de emigración masculina, el comportamiento normal de esta relación sería el correspondiente a Costa Rica y Panamá ya que se mantiene en una igualdad de sexo hasta las edades más adultas, cuando la mortalidad diferencial afecta a la supervivencia de hombres y mujeres. Sin embrago, vemos como en Nicaragua, El Salvador y México este comportamiento es diferente y no sigue dicha normalidad, teniendo un valor menor de 1 a partir de los 18 o 20 años y manteniéndose en las edades adultas, donde es a causa de la mayor esperanza de vida de las mujeres al igual que en Costa Rica y Panamá. De este modo, se observa el mayor número de mujeres que de hombres en las edades jóvenes.

Por lo que en el caso de Nicaragua, El Salvador y México se detecta una ausencia de hombres verificada por una relación de masculinidad inferior a 1 a partir de los 18 o 20 años. Además, el porcentaje de mujeres casadas o cohabitantes con la pareja ausente es mayor que el de hombres por lo que se deduce que existe un porcentaje de hogares de mujeres con la pareja ausente, resultado de la diferencia entre uno y otro, donde la pareja no se encuentra en el mismo territorio. Por lo que sabiendo que estos tres países tienen una tasa de migración neta negativa y que esta emigración es predominantemente masculina, sobre todo si se trata de hombres casados o cohabitantes, y que se da principalmente en edades jóvenes, podemos afirmar que la ausencia de hombres en estos países se debe a la emigración internacional.

4. EL CONTEXTO FAMILIAR DE LAS MUJERES CON LA PAREJA AUSENTE

Una vez que hemos mostrado que la ausencia de hombres tiene un impacto en los hogares y que hemos cuantificado el porcentaje de mujeres casadas o cohabitantes con la pareja ausente diferente al de hombres, analizaremos ahora el contexto o situación familiar de estos hogares estudiando la posición de las mujeres en el mismo. Hemos identificado a las mujeres según sean jefas del hogar, tengan hijos o hijas en el hogar o residan con los padres/suegros. Son situaciones que no son mutuamente excluyentes. La Figura 2 muestra el porcentaje de mujeres con pareja ausente en cada una de estas situaciones. Mantenemos en el análisis a Costa Rica y Panamá para utilizarlos como control y estudiar también si la composición varía dependiendo de las razones por las cuales la pareja está ausente.

En términos globales las mujeres casadas o cohabitantes con la pareja ausentes jefas de hogar de 15 a 49 años tienen unos porcentajes similares entre países, excepto Nicaragua que tiene un porcentaje menor, del 29%, los cuales van desde el 49% de El Salvador, siendo el país con mayor porcentaje de jefas de hogar en esta situación, al 40% en Panamá.

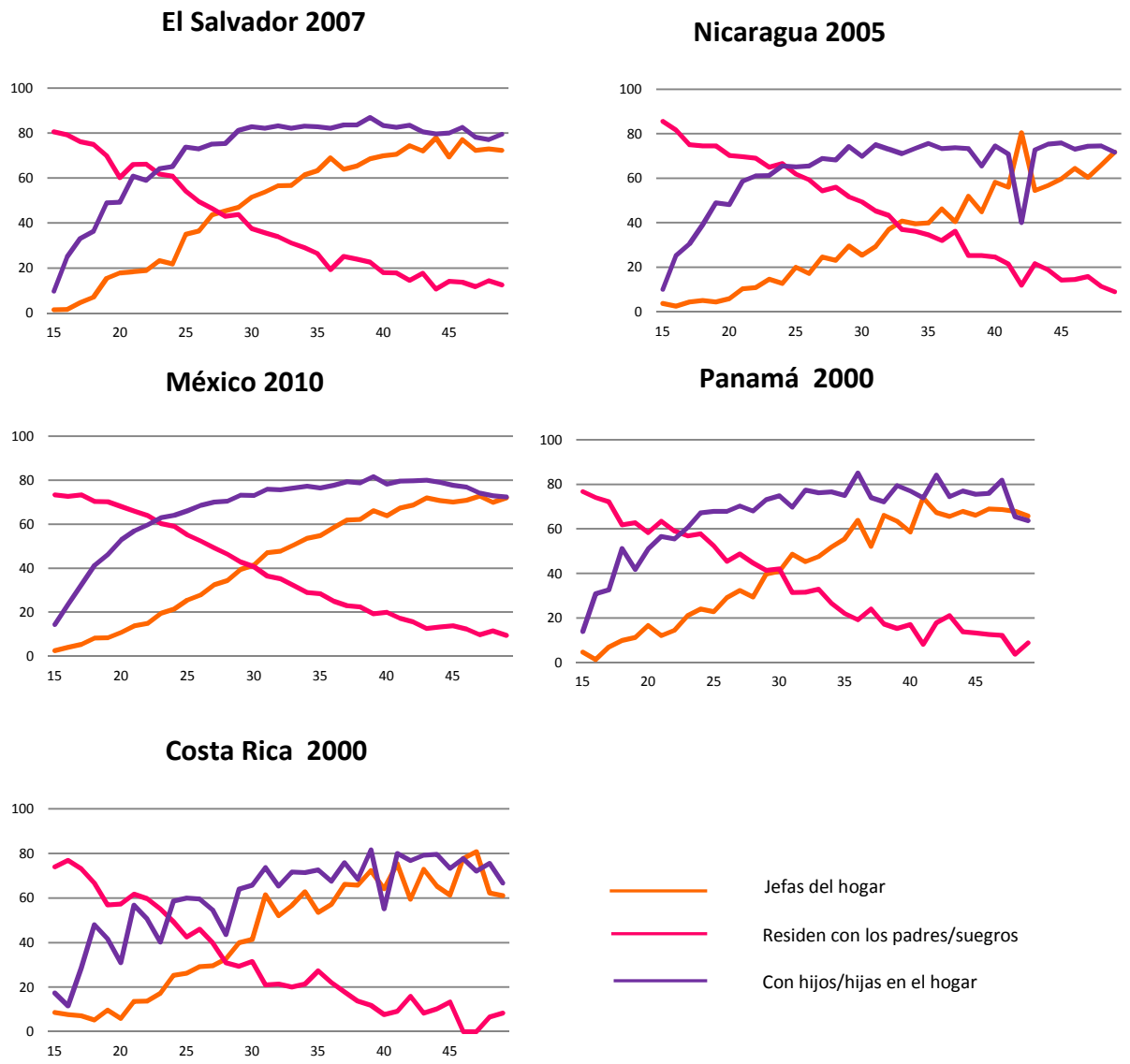
Por otro lado, existe un porcentaje de mujeres en esta situación que convive con sus padres o sus suegros. Aunque dentro de unos parámetros estos porcentajes difieren más entre países. En este caso, nos encontramos que el mayor porcentaje lo tiene Nicaragua con un 50% de mujeres que conviven con sus padres o sus suegros y el menor lo encontramos en Costa Rica, un 32%, mientras que los otros tres países tienen valores similares en torno al 40%.

Además, es importante tener en cuenta que muchas de estas mujeres casadas o cohabitantes con la pareja ausente se quedan con los hijos o hijas y, por lo tanto, aparece un porcentaje de mujeres con los hijos o hijas en el hogar. Siendo todos porcentajes bastante altos, El Salvador destaca con un 74% y, por debajo, nos encontramos con Costa Rica con un 61%, seguido de cerca de Nicaragua con un 62%. Los otros dos países rondan el 68%.

Los cinco países tienen un comportamiento similar en la composición del hogar, destacando el caso de Nicaragua con un porcentaje menor de jefas del hogar y un mayor apoyo familiar. Así, con el fin de obtener un análisis más exhaustivo se estudia la composición por edad y país.

En la Figura 2 se observan los porcentajes de hogares de mujeres casadas o cohabitantes con la pareja ausente que son jefas del hogar, que conviven con sus padres o suegros y las que tienen a los hijos o hijas en el hogar, clasificadas por edad y por país. En el eje vertical encontramos el porcentaje de cada tipo y en el horizontal la edad de 15 a 49 años.

Figura 2: Contexto familiar por país y edad.



Fuente: Elaboración propia. Microdatos censales, IPUMS.

La composición de los hogares de mujeres casadas o cohabitantes con la pareja ausente sigue el mismo patrón (también por edad) en todos los países.

En las menores de 20 años, los porcentajes sobresalen en la convivencia de estas mujeres con padres o suegros siendo el porcentaje de jefas de hogar y de hijos o hijas en el hogar pequeño. A mayor edad la convivencia con los padres o suegros disminuye y la jefatura de hogar y los hijos o hijas en el hogar aumenta. Esto es debido a la importancia que tiene la familia, sobre todo la familia más cercana, en las edades jóvenes. En estas edades encontramos un porcentaje elevado de mujeres con la pareja ausente por parejas adolescentes las cuales no necesariamente se deben a una emigración del hombre.

En el tramo de edad intermedia (de 20 a 30 años) el porcentaje de mujeres con los hijos o hijas en el hogar aumenta de forma progresiva hasta los 30 años, edad a partir de la cual se

mantiene estable en torno al 80%, variando levemente según el país. En las edades más adultas, por encima de los 45 años, el porcentaje de mujeres con hijos o hijas en el hogar disminuye.

En las edades de 20 a 30 el porcentaje de mujeres jefas de hogar es mayor que a edades inferiores y, al mismo tiempo, la convivencia con los padres o suegros disminuye acercándose a cero. Las jefas del hogar siguen aumentando llegando hasta casi el 80% en las últimas edades.

Esto se produce cuando los familiares dejan de tener importancia o fallecen y, por lo tanto, las mujeres adquieren una posición de jefas de hogar con sus hijos e hijas en el hogar.

Teniendo muestras del 10% para todos los países en el apartado de la cuantificación observamos como en Costa Rica era en el país donde menos porcentaje de mujeres casadas o cohabitantes con la pareja ausente había, de este modo, se observa como es el país que tiene más oscilaciones a causa de sesgos por pocos casos.

Así, vemos como aunque en Costa Rica y en Panamá los porcentajes de pareja ausente entre hombres y mujeres son similares la posición de la mujer en este tipo de hogar sigue el mismo patrón que en el resto de países. Por lo que vemos como en Centro América la mujer casada o cohabitante con la pareja ausente, ya sea por falta de convivencia o por emigración, reproduce las mismas composiciones basadas principalmente en el apoyo familiar en las edades jóvenes y una jefatura en las edades adultas.

5. PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LAS MUJERES CON PAREJA AUSENTE

Visto que las composiciones de estos hogares por edad llevan los mismos patrones en los distintos países nos interesa estudiar cual es el perfil sociodemográfico de dichas mujeres. Así, volvemos a trabajar con Costa Rica y Panamá como países de control y, además, nos ayudan a tener una comparación del perfil de las mujeres dependiendo de las razones por las que su pareja está ausente.

El estudio está centrado en mujeres de 15 a 49 años que se declaran casadas o cohabitantes y tienen la pareja ausente y, por lo tanto, el perfil sociodemográfico que nos interesa es el de estas mujeres. Sin embargo, para su obtención nos hemos apoyado en la comparación con otros tipos de hogares de mujeres, solteras y casadas o cohabitantes.

Los datos se resumen en la tabla 1.

Empezando con la edad diremos que las mujeres casadas o cohabitantes con la pareja ausente se centran principalmente en las edades centrales y jóvenes, de 20 a 30 años, concentrando en todos los países en torno al 40% en este decenio. Como es de suponer las mujeres solteras se concentran en las edades más jóvenes alcanzando hasta el 70% (menos en El Salvador que es el 60%) en las edades de 15 a 25 años lo que conllevará ciertas diferencias en otras características. Las mujeres casadas o cohabitantes tienen una distribución bastante

homogénea a lo largo de todos los años concentrándose principalmente de los 20 a los 40 años, en todos los países.

Más del 50% de las mujeres casadas o cohabitantes con la pareja ausente tienen entre 1 y 3 hijos y solamente en torno a un 10% tienen 4 o más hijos o hijas. Las mujeres solteras por su parte, tienen porcentajes altos sin hijos, en torno al 80-90%, mientras que las mujeres casadas o cohabitantes que conviven con su pareja solo entre un 10% y un 15% no tienen ningún hijo y tienen porcentajes más altos con 4 o más hijos o hijas.

En cuanto al nivel de estudios las mujeres solteras son las que tienen el mayor porcentaje de secundaria o más, en torno al 30% (excepto en Panamá que el porcentaje es del 47%). Mientras que en El Salvador, Nicaragua y México es mayor el porcentaje de mujeres con estudios de secundaria o más en mujeres casadas o cohabitantes con la pareja ausente, en Panamá y Costa Rica sucede lo contrario.

Si nos fijamos en la actividad de las mujeres de estos países observamos como los porcentajes de mujeres activas (empleadas o desempleadas) no supera en ningún caso el 50%. Y las mujeres casadas o cohabitantes con la pareja ausente están más empleadas y existe un menor porcentaje de inactivas.

Unido a esto, observamos diferencia importante en el porcentaje de jefas del hogar en función de la situación conyugal de las mujeres. En todos los países las mujeres casadas o cohabitantes son las que menos ocupan una posición de jefas del hogar. Los porcentajes de jefas de hogar de las mujeres casadas o cohabitantes con la pareja ausente oscilan desde el 49% de El Salvador hasta el 28,6% de Nicaragua.

Hasta aquí podemos comprobar que existen muchas similitudes entre los países en las características de estos hogares, es decir, que los hogares de mujeres casadas o cohabitantes con la pareja ausente difieren del resto de hogares pero son similares entre los países, excepto en la educación.

Tabla 1: Características sociodemográficas. Por país y estado civil de la mujer.

	NICARAGUA 2005			EL SALVADOR 2007			MÉXICO 2010			PANAMÁ 2000			COSTA RICA 2000		
Variables	Casadas o cohabitantes	Solteras	Pareja ausente	Casadas o cohabitantes	Solteras	Pareja ausente	Casadas o cohabitantes	Solteras	Pareja ausente	Casadas o cohabitantes	Solteras	Pareja ausente	Casadas o cohabitantes	Solteras	Pareja ausente
EDAD															
15-29	**46,8%**	**82,8%**	**57,0%**	**37,5%**	**75,2%**	**43,2%**	**36,6%**	**83,1%**	**46,9%**	**37,6%**	**82,0%**	**48,7%**	**35,4%**	**79,3%**	**44,7%**
Número de hijos															
1 o +	**88,3%**	**15,3%**	**62,4%**	**87,6%**	**24,7%**	**73,9%**	**88,9%**	**10,2%**	**68,7%**	**84,9%**	**10,8%**	**67,3%**	**88,6%**	**18,5%**	**61,4%**
Educación															
Estudios secundarios o +	**19,1%**	**32,5%**	**26,9%**	**22,1%**	**26,8%**	**22,3%**	**18,7%**	**28,3%**	**20,5%**	**38,5%**	**47,4%**	**35,9%**	**26,3%**	**32,2%**	**24,2%**
Actividad Económica															
Empleada	**30,2%**	**29,4%**	**38,8%**	**37,3%**	**36,0%**	**37,7%**	**25,7%**	**33,3%**	**33,5%**	**34,0%**	**36,4%**	**36,0%**	**26,0%**	**37,9%**	**43,6%**
Desempleada	**1,0%**	**1,5%**	**1,5%**	**4,2%**	**3,4%**	**4,0%**	**0,2%**	**1,6%**	**0,7%**	**6,3%**	**10,3%**	**7,9%**	**0,4%**	**1,4%**	**1,1%**
Jefa de hogar	**6,7%**	**7,5%**	**28,6%**	**7,9%**	**14,2%**	**49,0%**	**3,0%**	**5,2%**	**41,4%**	**2,3%**	**8,9%**	**40,1%**	**2,9%**	**11,3%**	**43,3%**
Hogares dentro del 33% de pobreza	**40,9%**	**27,2%**	**29,6%**	**38,2%**	**32,7%**	**33,3%**	**34,7%**	**31,0%**	**31,2%**	**43,2%**	**29,3%**	**49,5%**	**46,6%**	**37,0%**	**46,5%**

Fuente: Elaboración propia. Microdatos censales, IPUMS.

6. NIVELES DE POBREZA EN LOS HOGARES CON PAREJA AUSENTE

Para profundizar en el perfil sociodemográfico de estos hogares de mujeres casadas o cohabitantes con la pareja ausente analizamos los niveles de pobreza.

Como se observa en la tabla 1, para estudiar los niveles de pobreza se clasificaron las personas según su índice de bienes es menor o igual que el umbral, percentil 33, o mayor. Así, clasificamos a las mujeres en función de si viven en un hogar pobre (por debajo del umbral de pobreza) o no.

Solamente comparamos los niveles de pobreza de los hogares de mujeres dentro de cada país sin entrar a comparar los niveles de pobreza entre países.

Primero observamos el porcentaje de mujeres que viven en hogares pobres en función de su situación conyugal. El porcentaje de mujeres que viven en hogares pobres es menor cuando ellas están solteras. El porcentaje mayor depende del país: mientras que en Nicaragua, El Salvador y México el porcentaje mayor lo tienen las mujeres casadas o cohabitantes que conviven con la pareja, en el caso de Panamá se encuentra en las mujeres casadas o cohabitantes con la pareja ausente y en el caso de Costa Rica apenas existen diferencias entre un grupo y otro, siendo altos los dos.

En el caso de Nicaragua, El Salvador y México si la mujer está casada o cohabitante y convive con la pareja el porcentaje dentro del 33% de pobreza es mayor, lo que sugiere que cuando la pareja está ausente la probabilidad de vivir en un hogar pobre es menor. Por otro lado, en Panamá sucede al contrario, siendo el porcentaje que vive por debajo del umbral de pobreza mayor entre las mujeres con pareja ausente que entre las que conviven con su pareja. En el caso de Costa Rica, tener la pareja ausente o no, no está relacionado con que el hogar sea más o menos pobre.

Continuando con el análisis de los niveles de pobreza se realiza una regresión logística controlando por distintas variables sociodemográficas para estudiar cómo afecta la convivencia o no con la pareja a la probabilidad de residir en un hogar pobre o no.

Tabla 2: Regresión logística indicador de pobreza*pareja ausente.

	EL SALVADOR 2007		NICARAGUA 2005		MÉXICO 2010		PANAMÁ 2000		COSTA RICA 2000	
Variables	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Pareja Ausente										
Si	**0,202**	***	**0,117**	***	**0,202**	***	**-0,365**	***	**0,035**	ns
No (Ref.)										
Edad	**0,032**	***	**0,210**	***	**0,234**	***	**0,021**	***	**0,219**	***
Nº de hijos										
0 (Ref.)										
1-3	**-0,768**	***	**-0,275**	***	**-0,138**	***	**-0,856**	***	**-0,554**	***
4+	**-1,562**	***	**-0,869**	***	**-0,865**	***	**-1,693**	***	**-1,034**	***
Educación										
Menos que primaria (Ref.)										
Primaria completo	**1,189**	***	**1,735**	***	**1,427**	***	**1,320**	***	**1,197**	***
Secundaria completo	**2,557**	***	**2,947**	***	**2,604**	***	**2,544**	***	**2,414**	***
Universidad	**4,106**	***	**4,165**	***	**3,722**	***	**3,710**	***	**3,251**	***
Actividad										
Empleada (Ref.)										
Desempleada	**-0,396**	**	**-0,168**	***	**0,011**	ns	**-0,069**	**	**-0,445**	***
Inactiva	**-0,061**	***	**-0,722**	***	**-0,434**	***	**-0,455**	***	**-0,250**	***
Jefa de hogar										
Si	**-0,954**	***	**0,075**	***	**-0,329**	***	**-0,065**	**	**-0,611**	***
No (Ref.)										
Constante	**-0,954**	***	**-0,445**	***	**-0,910**	***	**-1,416**	***	**-1,180**	***

Significación estadística: "ns"= no significativo; "**" = error<0,05; "***" = error<0,001

Fuente: Elaboración propia. Microdatos censales, IPUMS.

La Tabla 2 informa de los coeficientes del modelo de regresión controlando por edad, número de hijos/as, educación, actividad económica y jefa de hogar y se analiza el coeficiente obtenido de cómo afecta a la pobreza el tener la pareja ausente.

Analizándolo por países podemos ver como las distinciones se confirman. Así, por un lado tenemos a El Salvador, Nicaragua y México donde dicho coeficiente es mayor que 0 (positivo) y es significativo lo que nos indica que en estos casos tener la pareja ausente es favorable para estar por encima del 33% de pobreza. Es decir, que las mujeres que tienen a su pareja ausente tienen una probabilidad menor de residir en un hogar por debajo del umbral de pobreza que las mujeres en unión. En la situación contraria tenemos a Panamá la cual tiene un valor por debajo del 0 (negativo), significativo también, lo que nos indica que en el caso de Panamá si una mujer está casada o es cohabitante con la pareja ausente es más probable que resida en un hogar pobre. En el caso de Costa Rica, teniendo un coeficiente cercano a cero y no significativo, nos indica que en este país que una mujer casada o cohabitante tenga o no la pareja ausente no es concluyente para residir en un hogar pobre.

Aunque Panamá tenga unos porcentajes altos de mujeres casadas o cohabitantes con la pareja ausente los resultados sugieren que este tipo de hogares son distintos a los que se pueden encontrar en Nicaragua, El Salvador o México, siendo estos últimos por emigración y los de Panamá por posibles desestructuración del hogar.

7. EN RESUMEN Y CONLUSIÓN

Una vez realizado el análisis se observan claramente las diferencias entre los cinco países analizados. Teniendo por un lado a Nicaragua, El Salvador y México con unos porcentajes distintos de hombres y mujeres casados/as o cohabitantes con la pareja ausente y, por otro lado, a Costa Rica y Panamá los cuales tienen unos porcentajes similares. Distinguiéndose así los países emigrantes y los no emigrantes, siendo, además, esta emigración principalmente masculina y, por lo tanto, produciendo en los países emigrantes una ausencia de hombres en las edades jóvenes.

Al analizar las características sociodemográficas y la posición de la mujer en el hogar no encontramos grandes diferencias entre los países, excepto en la educación donde en Nicaragua, El Salvador y México las mujeres casadas o cohabitantes con la pareja ausente tienen un porcentaje mayor de estudios secundarios o más, que las mujeres casadas o cohabitantes que conviven con la pareja y, por el contrario, en Costa Rica y Panamá las mujeres casadas o cohabitantes con la pareja ausente tienen un porcentaje menor de mujeres con estudios de secundaria o más.

En cambio, en los niveles de pobreza encontramos grandes diferencias. La probabilidad de una mujer cuya pareja está ausente de vivir en un hogar pobre es menor a la de una mujer con pareja presente en Nicaragua, El Salvador y México. Mujeres casadas o cohabitantes con la pareja ausente que son resultado de esta ausencia de hombres por la emigración masculina, los cuales se apoyan, inicialmente, en sus familias y las jefas de hogar van aumentando, poco a poco, a medida que aumenta la edad pero que independientemente de esto o de si tienen hijos o hijas en el hogar, su probabilidad de vivir en un hogar por encima del umbral de

pobreza (percentil 33) es mayor que para las mujeres casadas o cohabitantes que conviven con la pareja.

En el lado opuesto, nos encontramos con Panamá donde los hogares de mujeres casadas o cohabitantes con la pareja ausente son el resultado de una falta de convivencia por distintas razones y sus niveles de pobreza están por encima de los de las mujeres casadas o cohabitantes que conviven con la pareja resultando unos hogares más vulnerables a causa de la falta de convivencia.

En el caso de Costa Rica, siendo los porcentajes de mujeres casadas o cohabitantes con la pareja ausente de los más bajos de la región, los niveles de pobreza de los hogares de mujeres casadas o cohabitantes con la pareja ausente son similares a los de las mujeres casadas o cohabitantes con la pareja en el hogar, por lo que el tener la pareja ausente o no, no parece ser una variable determinante.

Aquí apuntamos distintas explicaciones a modo de hipótesis para futuros trabajos. Sin establecer una relación de causa-efecto, una primera hipótesis es la posibilidad de que estos hogares antes de la emigración ya fueran más ricos o estuvieran por encima de ese umbral de pobreza. La otra hipótesis es que estos hogares con un miembro migrado reciben una serie de remesas, dinero enviado desde el extranjero a los familiares o amigos que se quedaron en el país de origen, lo que produce un aumento en los ingresos e incluso en algunos casos el único ingreso del hogar. En ocasiones este ingreso es utilizado para comprar, por ejemplo, electrodomésticos o arreglar la casa, por lo que al calcular el índice de bienes salgan favorecidos.

Sea de un modo u otro, deberíamos conocer las condiciones y el nivel de pobreza antes de la emigración y las condiciones en las que actualmente residen, además de conocer el tiempo que el hombre lleva emigrado. Esta cuestión se dejará para futuras investigaciones.

Podemos concluir que los hogares de mujeres casadas o cohabitantes con la pareja ausente fruto de una emigración son menos propensos a estar por debajo del umbral de pobreza que los hogares de mujeres casadas o cohabitantes con la pareja ausente resultado de otros motivos distintos a la emigración, los cuales se encuentran más comúnmente por debajo del umbral de pobreza.

Para profundizar en el tema y en el análisis de estos hogares sería necesario conocer las características sociodemográficas del hombre emigrado antes y durante la emigración, los niveles de pobreza de los hogares antes de la emigración, el tiempo de la emigración y el impacto de las remesas en los hogares (cantidades, mejoras, en que se invierte). También sería necesario ampliar el estudio a otros países y otras regiones donde la emigración no sea predominantemente masculina sino femenina y ver como repercute esto en los hogares y en la relación de masculinidad.

8. BIBLIOGRAFÍA

Serrano Calvo, P., (2000), “Remesas familiares y colectivas de los emigrantes centroamericanos en Estados Unidos”, Comercio Exterior.

Castillo, M. A., (2000), “Tendencias recientes y políticas de países de origen, de tránsito y de destino hacia la migración centroamericana”, Latin American Studies Association in Miami, Florida.

Castillo, M. A., (2000-2001), “10. Tendencias y Determinantes Estructurales de la Migración Internacional en Centroamérica” Población del Istmo, p. 187.

Filmer, D., Scott, K., (2008),“Assessing asset indices”, World Bank Policy Research Working Paper Series.

Rivera Funes, O. F., (2005), “Las migraciones internacionales y sus efectos económicos en El Salvador”.

Lozano, V., (2005), “Encuesta nacional sobre emigración internacional de guatemaltecos 2002-2003”. Población y Salud en Mesoamérica, vol. 2, no 2, p. 14-34.

Minnesota Population Center. Integrated Public Use Microdata Series, International: Version 6.1 [Machine-readable database]. Minneapolis: University of Minnesota, 2011.

Naciones Unidas. Informe de Desarrollo Humano. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2012.

Naciones Unidas. Departamento de Economía y Asuntos Sociales. División de población, Revisión 2012.

Orozco, M., (2003) “Impacto de la emigración en la región del Caribe y de América Central”, Canadian Foundation for the Americas, FOCAL.

Martínez Pizarro, J. (2004), “Tendencias recientes de la migración internacional en América Latina y el Caribe. Estudios migratorios latinoamericanos”, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, vol. 18, no 54, p. 211-239.

Rico, M. N. (2006), “Las mujeres latinoamericanas en la migración internacional”, Documento presentado en el seminario internacional: Las mujeres trabajadoras inmigrantes y sus aportes al desarrollo del país de acogida y de origen, en el marco del segundo Foro social mundial de las migraciones, vol. 22., Madrid.

Sahn, D. E., Stifel, D.C., (2000), “Poverty Comparisons Over Time and Across Countries in Africa. World Developmen”, vol. 28, no. 12, pp. 2123-2155.